

EL MERCURIO

Revista *Sábado*

Santiago de Chile

Sábado 5 de febrero de 2011

Leer

Rodrigo Pinto

El enigma de los módulos

¿Quién es Eduardo Labarca? Tal podría ser una buena pregunta después, y no antes, de leer *El enigma de los módulos*, una obra nada de convencional que cabalga en el filo de los géneros de la narrativa y del ensayo y que, como ya es una tendencia en la literatura contemporánea, tiende a borrar los límites entre la biografía y la imaginación y a fundir en una sola (o varias, en este caso, lo que es todavía más provocativo) las figuras del autor, del narrador y del protagonista. Labarca inventa historias, se desdobra como personaje y juega a las cajas chinas con la estructura de la obra, pero también hay mucho de biografía y de experiencia personal.

El autor de novelas como *Butamalón* y *Cadáver tuerto* y de *Salvador Allende. Biografía sentimental*, una excelente aproximación a la figura del ex Presidente, se sitúa esta vez en el primer plano de la narración. En efecto, ya se trate de Eduardo Labarca, escritor radicado en Viena, o de Eduardo Labarca, empleado de una clínica del barrio alto, o de Eduardo Labarca, periodista que estuvo en Bolivia y vio el cadáver del Che Guevara antes de que le amputaran las manos, es Eduardo Labarca, escritor y periodista, quien da conferencias por Europa (aunque después, para justificar quizá el doble y triple juego de máscaras que hay en ellas, prefiera llamarlas módulos) y aborda temas como la narrativa chilena en los 90, el significado de la figura del Che Guevara o cómo se hace un best seller (chileno). Los personajes de esta última son Isabel Aliende, Luis Sepur, Antonio Skarpa, un editor llamado Tucho Lagos y, por supuesto, Labarca, y contiene no sólo un despiadado análisis de la industria del libro, sino también una sátira feroz sobre los fabricantes de productos seriales. En "Escritores cibernéticos", retrata con humor y precisión lo más importante de la narrativa chilena en los 90; en "Un viaje hacia Munich", revisa una figura icónica de la izquierda latinoamericana con remarcable lucidez e ironía, con un Labarca-personaje que se luce en el múltiple juego de espejos que el narrador introduce entre

un tren y otro, entre una década y otra. Son algunos de los módulos que componen un libro donde brillan el juego y la agudeza, la burla y el juicio severo. La portada -Labarca matando figurativamente al padre literario de varias generaciones, Jorge Luis Borges- desató una polémica que ojalá no evite lo principal, que se lea y se hable del libro.

Eduardo Labarca, Catalonia, Santiago, 2011. 149 páginas.